

su política capituladora ante el imperialismo, utilizan el “argumento” de que necesariamente los países débiles, dependiente, han de ser absorbido por los fuertes y que, entre el “imperialismo” “fascista” y el “imperialismo” “democrático”, es preferible éste último, aunque en principio ellos declaren estar contra todos. A esta línea ha respondido el reciente Congreso Latinoamericano de partidos democráticos, celebrado aquí, bajo el patronato del P.S. Chileno, y del que mas adelante os informo. En lo que se refiere al P. Radical, nuestro P. no ha comprendido su contenido de clase, es decir, que al mismo tiempo que se trata de un P. que reúne en su seno a una gran masa de elementos pequeñoburgueses, artesanos, campesinos e incluso obreros, quien lo dirige son los sectores de la burguesía nacional latifundista. Durante la campaña electoral e inmediatamente después del triunfo del F. Popular, eran los elementos pequeño-burgueses frentistas quienes tenían la voz cantante en la dirección del P. y del Gobierno; pero luego éstos fueron desplazados a la dirección del P. por los elementos mas reaccionarios que estaban en segundo plano. Nuestro P. no ha sabido esclarecer estos cambios y sus causas entre la masa de los elementos pequeñoburgueses y populares del P. Radical y ayudarles en la lucha contra los elementos reaccionarios, los cuales mas dichos y contando con los resortes del Poder, los han quebrado, los han ido desmoralizando, haciéndoles perder la confianza en el F. Popular. La consecuencia de esta política no justa de nuestro P. con los aliados, ha sido que el F. Popular ha tenido una vida formal y por arriba, sobre la base de continuar reuniones, de discusiones sin fin sobre la actitud política de tal o cual partido, sobre cuestiones electorales, de empleo, etc., pero no de discusión y de realizaciones constructivas para resolver los problemas político-económicos del país, para desarrollar el movimiento popular y empujar al Gobierno a cumplir las promesas hechas al Pueblo. A causa de eso, el F. Popular se ha ido desvitalizado, las fuerzas políticas que están en ellos une todavía la necesidad de la lucha común en la campaña electoral de 1941 y el espíritu de combatividad, que a pesar de todas las desilusiones existe todavía en las masas y que nadie se atreve a desafiar abiertamente. Pero hay que tener en cuenta que en las elecciones internas de P. radical han triunfado preferentemente los elementos de derechas, que sin abandonar aun el F. Popular, buscan un compromiso con la oligarquía. Es en el cuadro de esta situación general, cuando comencé la discusión con la dirección del P. Planteé, sobre todo, la necesidad de que los camaradas comprendiesen que por ese camino, no solo el P. iba perdiendo influencia en las masas, sino que el F. Popular iba hacia la ruptura, sin pena ni gloria, el Gobierno se iba deslizando a la derecha y se terminaría. Con que el P. sería puesto en la ilegalidad y